
Sin Segunda Repetida

Javier de Viana

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 7567

Título: Sin Segunda Repetida

Autor: Javier de Viana

Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 17 de agosto de 2022

Fecha de modificación: 17 de agosto de 2022

Edita textos.info

Maison Carrée

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Sin Segunda Repetida

Sobre el catre estaba extendida la maleta de lienzo azul, y al lado, esparcidas con descuido, varias piezas de ropa. En tanto hurgaba en el fondo de la rústica caja, extrayendo sus escasas prendas, Silvestre monologaba:

—¡Tanto trabajo que cuesta hacer un nido, y qué fácil qu'es echarlo al suelo!...

—¡Pero cuando se hace se canta y cuando se voltea se llora!...—dijo alguien a su espalda.

Volvió rápidamente la cabeza e iba a responder irritado al importuno; más, reconociéndole, suavizóse la expresión de su semblante y exclamó con humildad y afecto:

—La bendición, padrino...

Un viejo de largos y ralos cabellos canos, adelantó, sentóse al borde del catre y luego contestó:

—No digo «que Dios te haga un santo» porque ya cuasi lo sos... Estee... ¿Estás de viaje?...

El mozo se sentó sobre la caja y casi gimiendo respondió:

—¡Viaje muy largo!...

—¿P'ande vas?...

—¡No lo sé!... ¡Voy pu'ái, pu'el mundo!... ¡La tierra es grande, y ande cabe tanta sabandija ha de haber un rincón pa un hombre honrao!...

—Eso está mal—objetó el anciano.—¡El hombre, pa ser hombre, siempre ha de saber ande va, pu'ande va y a qué vá!...

—¿Y cuando a uno lo echan?

—Naidés te ha echao a vos desta casa, qu'entuavía es mía, y lo será, si Dios quiere, hasta que me toque clavar la guampa.

—Usté sabe, padrino, más mejor que yo, que hay muchos modos de espantar un perro.

—M'hijo Facundo no puede haberte espantao a vos, porque te apreseá y te quiere cuasi lo mesmo que yo...

—¡Ya sé qu'el patrón es muy güeno!... Pero, en cambio...

—¡En cambio mi nuera es más mala que un alacrán!... ¿Qué t'hizo? Habla...

El mozo resistió un momento, pero concluyó por ceder, a la necesidad de confesar su pena.

—Anoche, ña Venancia m'encontró conversando en la cocina con Palmira, y me trató de mala manera... Me llamó guacho y mal agradecido, y me amenazó con hacerme echar de la estancia a la primera ocasión que me agarrase prosiando con Palmira.

—¿Y Palmita qué dijo?

—¡Qu'iba a decir la pobrecita!... Rompió a llorar y se jué!...

El viejo sacó el pucho que llevaba detrás de la oreja, lo encendió, meditó y dijo con voz imperativa:

—Volvé a meter tus pilchas en el baúl y quédate tranquilo, que yo m'encargo de desenredar este tiento...

En seguida salió, yendo resueltamente al encuentro de su nuera, a quien abordó sin preámbulos:

—Vengo p'arreglar el casorio'e los muchachos.

—¿De qué muchachos?—respondió ella sorprendida.

—¿De cuáles querés que sean?... ¡De Silvestre y Palmira!...

Ella dejó caer la costura y se alzó indignada exclamando:

—¿Y usted cree que yo va dar m'hija a un zaparrastroso que ni nombre tiene?...

—¡Se l'has de dar, porqu'el es güeno y los dos se quieren!...

Y después, erguido, imponente, con la severidad de un juez, agregó:

—¡Acordate!... Vos querías a Pantaleón Ramírez, qu'era pobre y humilde, como Silvestre; tus padres te obligaron a casarte con m'hijo Facundo, qu'era rico... ¡Acordate!...

—¿De qué?—balbuceó ella.

El viejo la cogió de un brazo, la zamarreó violentamente y clavándole la mirada colérica, insistió:

—¡Acordate!... Yo vi, callé, perdoné... ¡Pero no quiero, ¿oís?... no quiero que mi nieta haga lo que has hecho vos!...

Venancia cayó de rodillas implorando:

—¡Perdón, tata viejo!...

—¡Levántate—ordenó el viejo;—si no te hubiese perdonao, te habría muerto!... ¡Y te perdoné sabiendo que's al ñudo querer cambiarle el rumbo al arroyo!...

Javier de Viana



Javier de Viana (Canelones, 5 de agosto de 1868 – La Paz, Canelones, 25 de octubre de 1926) fue un escritor y político periodista uruguayo de filiación blanca.

Sus padres fueron José Joaquín de Viana y Desideria Pérez, fue descendiente por parte de padre del Gobernador Javier de Viana. Recibió educación en el Escuela y Liceo Elbio Fernández y por un corto período cursó estudios en la

Facultad de Medicina. A los dieciocho años participó de la revolución del Quebracho, de la cual realizó una serie de crónicas reunidas en un volumen llamado Recuerdos de una campaña y recogidas posteriormente por Juan E. Pivel Devoto en la obra Crónicas de la revolución del Quebracho.

Trabajó de periodista, primero en La Verdad, de Treinta y Tres, y luego en la ciudad de Montevideo. Participó junto a Elías Regules, Antonio Lussich, El Viejo Pancho, Juan Escayola, Martiniano Leguizamón y Domingo Lombardi, entre otros, de la publicación El Fogón, la más importante del género gauchesco que tuvo la región, fundada por Orosmán Moratorio y Alcides de María en septiembre de 1895. En 1896 editó una colección de relatos llamada Campo. En este tiempo se dedica infructuosamente a las tareas agropecuarias, arrendando la estancia «Los Molles». Edita en 1899 su novela Gaucha, y dos años más tarde, Gurí.

Se involucró en la insurrección armada nacionalista de 1904, en la que es hecho prisionero. Logró escapar y emigrar a Buenos Aires, donde subsistió escribiendo cuentos en distintas publicaciones, como Caras y Caretas, Atlántida, El Hogar y Mundo Argentino. Entre 1910 y 1912 se editan en Montevideo distintas obras que reúnen sus relatos. En 1918 regresa a Uruguay y trabaja en varias publicaciones, en particular en el diario El País. Es elegido diputado suplente por el departamento de San José en 1922 y ocupa su titularidad al año siguiente.